

NOSOTROS EN EL EN TODOS LOS TIEMPOS.

PARTE II

Domingo 6 de Septiembre de 2009.

Una de las razones por las cuales el Señor me impulsó a compartir este tema es que podamos comprender la realidad de estar en Él. Al entender esto podremos aprovechar las virtudes que conlleva estar en Cristo, especialmente, para esta presente edad. Este es un tema que resulta muy amplio en la Biblia, el apóstol Pablo nos habla mucho sobre esto en las cartas de Efesios y Colosenses, y de igual manera lo hace el apóstol Juan en sus cartas.

Las cartas del apóstol Juan son poco leídas y por ende no muy entendidas por la gran mayoría de creyentes. La razón de este recelo es porque parece que él está en contraposición al tema de la salvación por gracia absoluta, tal como lo predica el apóstol Pablo. El apóstol Juan usa frases tales como: *“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio”*, o *“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”*. Cuando leemos estas cosas aisladas de su contexto, y nos acordamos de nuestras faltas, sabemos que no cabemos en el círculo del apóstol Juan, por lo tanto, optamos por no leer esas cartas. Para entender los escritos de Juan debemos entenderlas bajo la óptica de “Estar en Él”. El pecado al que Juan hace referencia en sus cartas es no estar en Él. Según Juan, si alguien comete pecados, pero permanece en Cristo, como está en luz, y tiene comunión con el Cuerpo de Cristo, la sangre de Cristo le limpia de todo pecado. Esto es como el agua que sale de un manantial, que constantemente es pura, mucho más pura que el agua potable que tomamos. Mucha del agua que brota de un nacimiento es filtrada por kilómetros de roca hasta que sale químicamente pura a la superficie, sin embargo, cuando cae a tierra se ensucia. El detalle a favor es que gota a gota se empieza a crear una corriente de agua pura, la cual, limpia toda la suciedad en la

que cae, y de esa manera se crea un arroyo de agua pura. Así nos pasa a nosotros los creyentes, pues, mientras permanecemos en la Vida del Cuerpo nuestros pecados son emblanquecidos. Cuando Juan escribe sus cartas, tiene en mente “ESTAR EN EL”.

De igual manera dice *Hebreos 10:26* “*Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, v:27 sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de un fuego que ha de consumir a los adversarios*”. ¿Cómo hemos de entender este pasaje? Muchos creen que el pasaje se refiere a que el pecado que se comete de manera voluntaria ya no tiene sacrificio que lo limpie. ¿Cuántos en realidad pecan involuntariamente? ¿Quién puede atreverse a decir que después de convertido no ha pecado voluntariamente?, ¿Será tan ignorante el escritor de Hebreos que piense que después de convertidos no vayan a pecar? Una vez más, el pecado al que se está haciendo referencia en el v:24 es al pecado de “no congregarnos”, es decir, de no estar con “el Cuerpo de Cristo”. ¿Qué esperanza tiene un miembro fuera del Cuerpo? ¡Ninguna! A lo que está haciendo referencia el escritor a los Hebreos es que después de haber conocido la verdad del Cristo múltiple, juicio vendrá a aquellos que dejen de congregarse. Una parte fundamental de “ESTAR EN EL” en este tiempo presente es reconocer la dimensión corporativa de Cristo. Si permanecemos en comunión con los hermanos, permanecemos en Él. Estos breves puntos que le he mencionado son algunas de las muchas razones por la cual este tema es indispensable entenderlo. La Biblia se comprende mejor cuando entendemos lo que es “estar en El”.

La Biblia considera el “Estar en El en 4 dimensiones”, 3 temporales y 1 definitiva.

1.- *Estar en El, en la eternidad pasada*

2.- *Estar en El, pensando en la obra del Señor a favor nuestro*

3.- *Estar en El, a través de Su Cuerpo.*

4.- *Estar en El, en la eternidad futura.*

En esta ocasión veremos lo siguiente:

*ESTAR EN EL,
PENSANDO EN LA OBRA DEL SEÑOR A FAVOR NUESTRO.*

Cuando el Señor Jesucristo decidió hacerse hombre, la divinidad misma empezó a tener un proceso que no iba a tener retroceso, sino por el contrario sería un proceso que se concretaría eternamente.

Si pensamos un momento en la pre-existencia, es decir, en la eternidad pasada, vemos que Dios decidió crear todas las cosas a través del Hijo. El Dios Padre proyectó la creación de todas las cosas a través del Verbo, o sea, no lo hizo Él directamente, sino a través del Hijo. El Verbo vino a ser la misma esencia divina; en la eternidad pasada hubo una clonación divina, Dios mismo, la esencia divina se clonó en el Hijo. Toda la Biblia nos da testimonio que el Creador de todas las cosas fue el Verbo, no el Padre. El Verbo hizo todas las cosas visibles, no sólo la tierra, sino todo el universo físico; así mismo hizo las cosas no visibles, es decir, todas las huestes angélicas, y demás seres y regiones que ni siquiera las imaginamos. Dentro de todo lo creado, el Verbo también creó al hombre, pero como ya sabemos el hombre cayó en manos de satanás y por razón de unos cuatro mil años, la historia fue una debacle, hasta la aparición de Cristo Jesús, el Verbo hecho carne, el cual vino a este mundo para tomar cuerpo de hombre, éste es el Jesús que conocemos.

El nacimiento de Cristo en Belén fue un evento trascendental, porque ese día la divinidad tuvo tal cambio, que podríamos decir con palabras entendibles y sencillas, Dios cambió para la eternidad. En tiempos anteriores, Dios se había corporificado, pero no de manera eterna. El Antiguo Testamento nos relata de un Dios manifestándose

en medio de una zarza, en otra ocasión se manifestó a los hijos de Israel en una columna de fuego, también se presentó en una peña que producía agua, en una ocasión se le presentó a Abraham a través de tres hombres (fue una teofanía trinitaria), Dios se le apareció a Josué como un gran guerrero, y así pudiera seguir enumerándole las “corporificaciones” que Dios se propició en determinados momentos de la historia, pero nunca había sucedido lo que pasó en Belén. Nunca el Verbo se había hecho carne a la manera de un niño naciendo de una mujer. Después de Belén la historia de Dios se partió en dos, tal como dicen los historiadores: “Antes o Después de Cristo”. Dios vino a ser un hombre, y un hombre tal, que cuando el apóstol Juan relata que fue llevado al cielo, Él dice que vio a uno semejante al Hijo del Hombre, obviamente, a Jesús, al que muchos testigos vieron ascender a los lugares celestiales en forma de hombre.

El apóstol Juan supo identificar a Aquel que estaba sentado en el trono, porque él fue uno de los testigos oculares que vieron a Jesús glorificado siendo llevado arriba al cielo con cuerpo de hombre. ¿Por qué cree que el Señor estando resucitado se les apareció con pruebas indubitables a los apóstoles? Por que Él quería que dejarles claro que había resucitado, pero que además, se había procesado eternamente en un hombre.

¿Por qué el Señor se dio a la tarea de dejarnos escritas estas cosas en la Biblia?, Porque quería mostrarnos que nosotros estábamos, estamos y estaremos eternamente en Él. ¡Aleluya! Estuvimos predestinados en Él desde antes de la fundación del mundo.

En la Biblia encontramos algunos pasajes que nos muestran esto de manera clara, por ejemplo: *Romanos 6:5; 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:21; Colosenses 2:11-13*. Así como estas citas, hay abundancia de versos que nos muestran que “en” todo lo que Cristo hizo, desde que tomó cuerpo hasta que ascendió, ya estábamos en Él. La obra de Cristo significa

que todos los beneficios que Dios diseñó para nosotros, ya son hechos consumados. Todo lo que tenemos en el Señor es algo que ya está procesado y pagado en Cristo Jesús.

“*Estar en Él*”, pensando en la obra del Señor a favor nuestro, es tener a nuestro alcance todos los hechos consumados de la obra de Cristo. Para que me entienda mejor déjeme explicarle esto con el siguiente ejemplo: La Biblia nos relata que un día se presentó Abraham ante Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo, y le dio sus diezmos, éste último es figura de nuestro Señor. Por esa razón, dice *Hebreos 7:9* que los hijos de Leví, no diezman, sino que reciben el diezmo, porque ellos diezmaron cuando estaban en los lomos de su padre Abraham. Todos sabemos que los receptores del engendramiento no son los varones sino las mujeres. Los varones no podemos decir que tuvimos el proceso de engendramiento de nuestros hijos, eso se da en la mujer. Pero según la Biblia, los varones sí podemos decir que los hijos están en nuestros lomos aun antes de ser engendrados. Así dice la Biblia de Leví, que estaba en los lomos de Abraham antes de que entregara el diezmo a Melquisedec, y por tal razón recibe el diezmo, porque los pagaron estando en los lomos de Abraham (Lea todo el contexto de *Hebreos 7*). “Los lomos”, en el lenguaje moderno, podemos decir que es la capacidad del hombre para acercarse a una mujer y dejarla embarazada. La Biblia dice que en los lomos del hombre está el poder genético de engendrar, para Dios es el hombre el que lleva sus hijos en sus lomos y se los da a la mujer.

Cuando la Biblia nos habla de “Estar en Él”, debemos entender que se refiere a estar en los lomos de Cristo. Estábamos en Él cuando nació, cuando fue crucificado, cuando resucitó, cuando ascendió, y en todo lo que Él experimentó, nosotros estábamos en Él. La Vida de Cristo se ha convertido para nosotros en una fotografía genética. Cuando a un perrito se le enseña un truco, y a los cachorros de este se les enseña el mismo truco, es muy seguro que las próximas generaciones, ya no necesiten que

les enseñen, harán ese truco por por genética. Esa es la fotografía genética. Ahora imagínese todo lo que usted posee en Cristo. Toda esa experiencia humana que el Señor vivió, se registró en su genética, y por ende en nosotros, porque El vino a ser la nueva cabeza de la humanidad ¿Por qué podemos decir que estábamos en El?, En los genes que el Señor adquirió como hombre-Dios, empezó una nueva cepa, una nueva raza, una nueva nación de hombres-Dios. Así como Abraham llevaba a Leví en sus lomos, también Cristo nos llevaba en sus lomos. Todo lo que se gestó en Cristo en lo natural, se hizo parte de su genética, por eso es que cuando Él resucitó y les sopló a Sus discípulos diciéndoles: “Recibid el Espíritu Santo”, ellos recibieron la genética del Jesús Dios-hombre; en ese Espíritu está toda Su genética. Nosotros de igual manera podemos decir que somos una nueva criatura, porque estábamos en El, y todo lo de El está ahora en nosotros.

Si alguien quiere que su perrito le lleve el periódico, tendrá que dedicar tiempo para enseñarle, pero nadie tiene la necesidad de llevarlo a la escuela para que aprenda a mover la cola, o para que ladre, eso lo hace el perro por genética. Al igual que un perrito nace con genes de perro, igual nosotros cuando nacemos de nuevo en Cristo, tenemos todas las características de Cristo porque fuimos engendrados por obra Suya. Hermano, si usted ha nacido de nuevo, usted no tiene que aprender a ser santo, la santidad ya es parte de su nuevo ser, y de igual manera le sucederá con todas las virtudes de Cristo. Ahora cuando nosotros pecamos, ya no nos sentimos tranquilos en el pecado, porque nuestros genes nos indican que ya no somos para el pecado. Hermano, sus genes ahora son divinos, usted estuvo en Cristo hace dos mil años, por lo tanto, a usted le engendraron la santidad del Hijo.

Como hijos de Dios ya no nos asienta el ser orgullosos. Los genes que llevamos ahora son los de un Rey que nació en un establo, un Rey que fue manso y humilde. Tampoco nos va

ser haraganes porque estuvimos en los lomos de uno que aprendió y trabajó como carpintero.

En una ocasión el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. Busque usted también guardar por el Espíritu Santo su depósito. Todos podemos hacer las cosas normales de la vida como practicar deportes, trabajar, estudiar o cualquier otra actividad natural, y darnos cuenta que la Vida del Señor se mantiene fluyendo en nosotros. El problema surge cuando bajamos los niveles del espíritu y nos dedicamos a vivir en la carne. Hermanos, ahora somos hombres-Dios, no podemos obviar nuestra nueva naturaleza, estamos en Él. Todo el contenido genético del Señor está en nosotros, por lo tanto, no debemos procurar ser como el Señor, sólo lo tenemos que saber y creer. No debemos crucificarnos nuevamente, ahora estamos en el Cristo resucitado y vencedor, eso es un hecho consumado. Aprovechemos la genética de Cristo que nos fue dada.

“ESTAR EN EL” EN EL TIEMPO PRESENTE

Ya vimos lo que es “Estar en Él” en la eternidad pasada, de igual manera acabamos de ver qué es “Estar en Él” pensando en la obra del Señor a favor nuestro. Veamos ahora, qué es “Estar en Él” en el tiempo presente.

Nosotros como “cristianos” ahora tenemos la genética de Cristo, o sea, somos linaje Esogido, Real Sacerdocio, ya no somos adámicos, somos de Cristo. Hay un acto de sabiduría en todo esto, los genes del Hijo están en nosotros, y además, se pueden manifestar en el tiempo presente.

Los genes de Cristo sufrieron una mutación a la hora de la resurrección. Pensemos que a sus treinta y tres años, el Señor Jesús tenía una genética distinta a la que llegó a tener en la resurrección. Desde que el Señor nació hasta su muerte, Él fue un ser “individual”, todo lo de Dios estaba contenido sólo en Su persona. Cuando el Señor resucitó, su

genética se convirtió de lo individual a lo corporativo. Todo lo que nosotros tenemos ahora del Señor tiene un carácter corporativo. Los genes que Él nos impartió después de la resurrección por medio del Espíritu Santo están vinculados a una esfera corporativa. Esto significa que todo lo que tenemos ahora de Cristo funciona si lo usamos corporativamente. Es igual que un Padre que hereda a sus hijos, pero en el testamento deja escrito que sólo pueden hacer uso de la herencia estando juntos y en total acuerdo. Para algunos esto es algo totalmente desconocido, ni siquiera saben que hay un Cristo corporativo, y mucho menos que deben estar unidos a los hermanos.

La genética de Cristo no funciona plenamente sólo para “mí”, sino funciona para “nosotros”. “Estar en Él”, es aprender a estar con Su Cuerpo, con los miembros que lo conforman. La manifestación y la experiencia de “Estar en Él” en este tiempo está ligado a lo que conocemos como “la Iglesia”, y de manera más específica, en la Iglesia Local.

En el Evangelio de Juan el Señor dijo cosas tales como:

Juan 14:3 “Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”.

Juan 14:20 “En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”.

Juan 14:5 “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer”.

En otras palabras, Él está diciendo: “Yo soy un Cristo múltiple, estoy compuesto por muchos miembros, Yo soy el Cristo al cuál están integrados los miembros, ustedes son los sarmientos que componen la vid, y Yo soy la vid compuesta de muchos sarmientos”.

¿Cómo puede decir alguien que permanece en Él, si no está ligado a los demás pámpanos?, el Señor nos lo dejó claro en

los capítulos 14 al 16 del Evangelio de Juan. El mismo Señor nos explicó que el asunto no debe ser individual, sino corporativo. Nadie puede decir que prefiere buscar a Dios a solas, nadie puede decir que ama a Dios que no ve si no ama a su hermano que ve. ¿Cómo puede alguien pretender disfrutar lo que es Cristo, si Él está compuesto de muchos sarmientos? ¡Es imposible!

Hermanos, la máxima revelación de Dios en el Nuevo Testamento es la Iglesia Local. Cuál necesario nos es entender el valor de la Iglesia Local, porque solo ahí podemos manifestar lo que es Cristo y vivir lo que es Cristo, a solas es imposible. Es como que yo le quiera regalar cincuenta dólares a un hermano y cincuenta a otro, pero les de a cada uno la mitad de un billete de a cien dólares. Alguno de los dos deberá tener la humildad para ir donde el otro hermano y tratar de pegar el billete para poder cambiarlo. Así es lo tocante a “Estar en Él” en este tiempo, el Señor nos dio una parte a cada uno, pero sólo si nos juntamos lo podemos disfrutar a plenitud.

¿Ha visto usted que muchos hombres predicán sin pertenecer a ninguna Iglesia Local? Tales personas ignoran la esencia y la naturaleza del Evangelio. Tengamos cuidado de no despreciar a la iglesia local, porque seguramente un día nos encontraremos con un Dios severo.

Estar en El en este tiempo es estar ligado a la Iglesia, pero no a la iglesia mística (intangibile), sino a la Iglesia Local. Algunos dicen “yo pertenezco a la Iglesia del Señor, pero no me voy a amarrar a un lugar específico”. Eso es como que lo pare un policía y no tenga sus documentos de identificación; usted le podrá decir al policía que es “salvadoreño”, pero si no lo puede probar, de nada le sirve todo lo que habla. Así es la Iglesia de Cristo, todos somos la Iglesia pero no todos estamos autorizados para manifestar al Hijo, sólo las Iglesias Locales.

Con el tiempo, descubriremos y disfrutaremos esta verdad que está frente a nuestro ojos en todo el Nuevo Testamento y

que hoy no logramos ver claramente por la religión que nos han impuesto los hombres. Un día entenderemos la dimensión corporativa de la Iglesia y nos daremos cuenta que sólo estando en comunión unos con otros podremos disfrutar a Cristo en Su plenitud. Es como que a algún joven se le ocurra ir a jugar fútbol a la cancha, y llega y se da cuenta que no hay nadie, así que él se pone a pegarle a la pelota. Después de una hora él podrá decir que “entrenó” futbol, pero no jugó al fútbol. Para jugar al fútbol se necesitan dos equipos de varios jugadores, alguien sólo no puede jugarlo. De igual manera hermanos, nosotros podemos aceptar a Cristo como nuestro Salvador y caminar solos durante toda la vida, pero eso jamás nos dará el derecho de disfrutar a Cristo en plenitud. Para “Estar en Él” en este tiempo no necesitamos mil personas reunidas, el Señor Jesús dijo: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).*

Hay un requisito básico para saber si un grupo de personas es una congregación. Podrían haber tres mil personas reunidas en un sólo lugar y no por eso son Iglesia. El requisito básico de una Iglesia Local es que sus miembros se amen. Sólo podemos estar en el Cuerpo de Cristo amándonos, sólo podemos permanecer en Él si nos amamos los unos a los otros. Todo aquel que tenga amargura contra alguien, debe olvidarla y darle espacio al amor porque ambos son parte del Cuerpo de Cristo, ambos fueron comprados por la sangre de Cristo. parte del cuerpo, y quiero tener toda la herencia que tienes para mi, quiero estar unido a él en amor. En la dimensión que logremos amar a nuestros hermanos, en esa dimensión conoceremos y “permaneceremos” en el Señor.

¡Amén!